

ficción y realidad

Viva Zapata!

Con este título, que tanto recuerda al de «Viva Villa», del film de Conway, nos llega esta producción americana, llena de aciertos y de virtudes en su tema y en su realización, aciertos y virtudes negados con contumacia por cierto sector de nuestra crítica.

John Steinbeck, al que se debe ya el argumento de «La Perla» de Fernández, parece estar muy enamorado de la honda raíz dramática de los temas mejicanos. Así, en «Viva Zapata», nos presenta a un tipo de campesino iletrado al que un irreprimible ansia de justicia social arrastra a una constante revolución; inhábil para la conjura de salón y la parlamentaria demora, le sobreviene un desengaño después de cada una de sus cruentas campañas. Llega a ser presidente de Méjico, pero la pureza de su sentido de la justicia actuante le devuelve a sus campos de Morelos, a mantener un estado de perpetua alerta, con las armas en la mano, frente a las consecuencias del pillaje, la depredación y el abuso gubernamentales o para-gubernamentales.

Rodeado de una aureola popular, que hizo de él un apóstol, venerado por la supersticiosa simplicidad del pueblo humilde, una intriguilla militar acabará con su vida, dejándolo aguiñapado en el centro de un patio militar, acabará con su vida, mientras su aliento seguirá escondido en las montañas, para consuelo y esperanza de aquellos humildes.

Elia Kazán ha atendido a pintarnos por menorizado el tipo, muy metido en la época real en que se halla basado el tema, inserto en aquel rosario de presidentes y contrapresidentes, reales y figurados que va de Porfirio Díaz al propio Emiliano Zapata, pasando por el extraño Francisco Madero.

La película se nos presenta de un modo que, sin sustraerse a influjos directos de Ford y Emilio Fernández, porque son inevitables, resulta muy al modo dramático de Elia Kazán. El paisaje, por ejemplo no es aprovechado al modo poemático de aquellos dos maestros del cine, sino que se nos presenta algo más chato, más sujeto a la peripecia humana.

Peripecia que, por otra parte, en lo que de problema íntimo personal desarrolla, lastra un tanto el empuje visual y aún narrativo de la obra. Por el contrario, el capítulo interpretativo es inmejorable, en Marlon Brando especialmente; inquietante caracterización la suya, llena de fuerza la drogada mirada y de primitiva y animal nobleza el torso y el ademán. Marlon Brando, que con este film se nos presenta por vez primera —no sabemos si «Un tranvía llamado Deseo» se proyectará públicamente— justifica la fama que goza en todo el mundo.

Los demás personajes, muy bien dibujados quedan dominados por su poderosa interpretación: únicamente adquiere relieve propio Anthony Quinn, en el papel del hermano del cabecilla Zapata.

J. Vallverdú A.

Va a ser llevada a la pantalla la gesta de los sitios de Gerona

Alguien nos susurró al oído:
—Ve a ver a Llanas de Niubó y podrás hacer un interesante reportaje,

—¿Sobre...?— preguntamos, convencidos de que el culto orador e historiador nos diría algo sensacional referente a Gerona.

—Tu preguntale qué sabe de una película...

El señor Llanas de Niubó nos citó en la Casa Sindical.

Digamos, ante todo, que su figura inspira confianza. Es un catalán de pura cepa. Nos ayudó mucho con esta entrada.

—Supongo querrá saber algo sobre la película que preparamos.

—Si señor, sí. Por eso veníamos.

—En efecto—añadió él, dando por descontado que nosotros sabíamos mucho más de lo que realmente sabíamos.—En los «Episodios Nacionales», de Pérez Galdós, hemos encontrado fuentes de inspiración para llevar a la pantalla la heroica gesta de los Sitios de Gerona. Vamos—continuó— a desarrollar la parte más interesante y más trágica de los Sitios.

—¿La última?

—En efecto; la de la rendición. Será como una especie de homenaje al insigne Alvarez de Castro

—¿Una película a todo lo grande?

—Una verdadera superproducción. No podemos quedarnos en pequeñeces. Ni la historia ni el público nos lo permitiría. El tema es demasiado real y demasiado profundo para ser tratado a la ligera.

—¿Se trata solamente de un proyecto?

—De un proyecto muy adelantado. Yo en mi condición de técnico de historia, estoy ya en pleno estudio y he pedido a la Escuela de Guerra la Hoja de Servicios del General Alvarez de Castro, para conocer los pormenores de su carrera militar. Por otra parte el guión técnico ha sido ya confeccionado y entregado a la productora.

—¿Qué papel jugará nuestra ciudad?

—Todas las escenas que se puedan rodar al aire libre y sobre los lugares en que se desarrollaron las acciones se filmarán en Gerona.

—¿Así Montjuich, Torre Gironella...?

—Serán los escenarios elegidos, lo mismo que el Castillo de San Fernando de Figueras, y muchas calles de la ciudad.

(Termina en la pág. 7)

Encorva en Barcelona

Evaristo Vallés en ARGOS

Detenemos el aliento ante las obras que expone nuestro paisano E. Vallés en Argos. Reza el programa «pintor del alto Ampurdán» y sus concreciones artísticas de honda raíz realista nos hacen llegar el eco de nuestra tierra cuya voz ha recogido un pintor de valores universales. El vaho de su arte, que cala en los huesos, nos impulsa a analizar sus obras bajo el influjo del artista que de una manera conciente ha encontrado la expresión de su alma inquieta. Vallés nos da la impresión de estar seguro de su arte y de tener un concepto muy hondo de la estética, recogiendo la dureza íntima de la línea, separándolo todo, formando sus naturalezas muertas verdaderos compendios de sensibilidad guiados por un instinto artístico saturado, apto para embuirse del dramatismo de las formas en su canto mudo por el espacio. Ejemplo de lo que hemos dicho lo hallamos en «Bodegó Mediterrà» de una sutileza de atmósfera que hace que el arte de Vallés pueda respirarse y sentir en nuestro interior las partículas de un intimismo que nos dan la vida, abriendo en nuestra alma horizontes ignorados. En sus paisajes hallamos la soledad como factor de predominio. Como Giorgio de Chirico, la profundidad, la soledad, el espacio son hechos que en sus cuadros adquieren forma copórea para formar un conjunto que nos identifique con el ideal estético del pintor. Entre sus mejores paisajes anotemos «Llum de suburbi» que va de lo real a lo ideal en punzante línea ascendente. «Chemin d'usine» de un realismo patético sin concesiones. «La ximenea apagada» con una masa violeta que da a la composición un sabor amargo de muerte. Sus retratos encierran el alma de nuestro pueblo. Tonos austeros, pincelada concisa, con una tremenda fuerza emotiva se presenta ante nuestros ojos lo que yo llamaría la mejor pieza de la exposición «La femme au tricot noir». El artista ha logrado en esta obra expresar enteramente sus conclusiones estéticas en síntesis, con austeridad y concisión ha logrado una pintura altamente trascendente, pintura humana y sincera en todo su contenido. El Ampurdán, con la mirada de sus mujeres, con sus profundidades intensas en el paisaje, con el selecto espíritu de uno de sus hijos, y por obra y gracia de su pintura, de un transparente recuerdo se ha convertido en un hecho real, en esta sala barcelonesa, en que sintiéndonos como en nuestra propia casa, identificados con nuestro pintor, ha llegado hasta nosotros el viento seco del norte, donde se ha amasado la inspiración del artista.

C. B.